

1/7/2017

El simbolismo del ocho en la arquitectura, el ábside y la iglesia de la roca.

“Los elementos psíquicos fundamentales del pensamiento son determinados signos e imágenes, más o menos claras, que pueden ser reproducidos y combinados a voluntad” Albert Einstein

Antes de desarrollar el tema del título vamos a adentrarnos en la simbología de los elementos y su morfología y en cómo se representan y a reflexionar a modo de introducción del número que nos ocupa:

Según escribe Adrian Flutiguer en su obra de 1981 “símbolos, signos, marcas y señales”.

Todos hemos escuchado alguna vez esta cita de la Biblia *“en el principio la tierra estaba desierta y vacía...”*

Pues bien, como es difícil imaginar el concepto de vacío y nos es complicado dar sentido a su símbolo, pondré un ejemplo: si dibujamos un cuadrado delimitado por líneas podemos ilustrar el concepto en su interior, si a su vez rellenamos esta figura con puntos aleatorios y al azar, conseguimos eliminar el sentido de vacío, ahora bien, si los puntos los ordenamos con cierta relación entre sí, se consigue dar una representación formal y geométrica al interior. En este momento pasamos de tener vacío y caos a una paradoja, es más fácil crear orden que desorden. La razón obedece a que en nuestro subconsciente hay infinidad de imágenes, figuras y esquemas que influyen constantemente en nuestra percepción y concepción del mundo.

Volvemos al cuadrado y a ejemplos simbólicos: en sentido prehistórico con su forma se significaba a la Tierra, a las direcciones cardinales, así como a símbolo de sala, cercado, habitación, suelo firme, cobijo, hogar, etc. Si la figura del cuadrado la giramos en oblicuo, con uno de sus vértices hacia arriba, la sugerencia geométrica es más inquietante, pretende intención, véanse algunas señales de tráfico o de normativas actuales. Si además desdoblamos cada uno de sus lados en otros cuadrados iguales formamos la cruz y representamos a Cristo crucificado en la religión cristiana y a su vez el ser humano. Haciendo girar el cuadrado en su eje y superponiéndolo a la imagen primera en su posición

original formaríamos una estrella de ocho puntas. Pero antes de esto volvamos a la morfología de la cruz.

En sí misma, la cruz es el signo de los signos, y su punto de intersección sugiere una idea abstracta e invisible, pero tan preciso que arquitectos, geógrafos, geólogos, etc. hacen reiterado uso de este símbolo como descripción de un emplazamiento. En la historia de la humanidad el hombre siempre ha intentado orientarse y concebir la tierra y la bóveda celeste colocándose a él en su centro. De la observación de las constelaciones, se llegó al concepto de los puntos cardinales y la trayectoria del sol se convirtió en la tangente del horizonte que atraviesa el día y en adelante al eje vertical que apuntaba a la estrella polar. Ya con el espacio delimitado se llegó a la distribución del signo de la cruz dando al ser humano orientación y esquematizando conceptos como tierra y universo.

La tierra, el universo y el hombre por fin en su centro, justo en medio del símbolo de la cruz, en el centro de un cuadrado y con un enigma por resolver, ¿Cómo estar próximo a Dios? ¿Cómo representar un símbolo que lo permitiese? Entre otros el Ocho. Este número está representado en todas las grandes religiones del mundo.

Tomaremos como ejemplo la creencia más próxima a nuestra cultura, la religión cristiana, pero antes otro apunte sobre la cruz, este signo se nos antoja también como la expresión de estatismo e inmovilidad y nos falta movimiento precisamente, sin querer entrar en más detalles, en Asia, la cruz con brazos angulados hacia izquierda o derecha la dota de movimiento rotatorio, con dos significados contrarios. Supongo que ya lo han pillado. Volvamos al ocho, concretamente a la estrella formada por la superposición de dos cuadrados y en el centro de la cruz, que además es donde se encuentra la ubicación que se ha dado a sí mismo el ser humano.

Que simboliza el ocho? Según Jean Chevalier y Alain Gleebrant en su "diccionario de símbolos", el ocho es el símbolo del equilibrio cósmico, el de los Ángeles portadores del trono celestial, el de la justicia, el de la octada Pitagórica y gnóstica, el ocho implica no solo la resurrección de Jesús, si no la del hombre en la representación del octógono, que a su vez, evoca la vida eterna y que por consiguiente, concluye con la proximidad al creador, al octavo día de la

creación que anuncia la era futura eterna. Según San Agustín, toda acción en esta vida se relaciona con el cuatro, que es el alma. Más allá del séptimo día viene el octavo, que señala la vida de los justos.

Según el “diccionario de iconografía y simbólica” de Federico Revilla, el ocho atañe a la religión cristiana como símbolo de reposo divino y de eternidad tras la vida terrenal, y cuyo significado, impregna recurrentemente al frecuente octógono en arquitectura.

Según el “diccionario Akal de Francmasonería”, simboliza el centro del equilibrio cósmico, la Ley Universal y el paso intermedio de la unión de dos cuadrados resultando el símbolo de la regeneración y de la perfección, e indicando el movimiento perpetuo y regular del Universo.

En fin, sacando alguna conclusión, no es de extrañar que este símbolo se haya representado tantas veces en la construcción de lugares de culto y de oración en el mundo cristiano. Pero, si la planta de un templo en el centro de su base con forma de cruz, tiene este simbolismo, podemos complicarlo un poco más con el Ábside; aunque prometo no ser tan plasta.

El ábside

En latín, absis, absidis y este del griego apsis dan el mismo significado nudo y bóveda. Igual origen tiene el termino astronómico ápside. Diccionario etimológico de Joan Corominas.

Según la definición de cualquier enciclopedia: en el románico, es la parte situada en la cabecera del templo y orientada hacia oriente formando eje con la entrada localizada al oeste. Esta posición se denomina “eje litúrgico”, por esa época la planta del ábside es semicircular y es el lugar de mayor importancia en las ceremonias, además, debe apuntar hacia Jerusalén y a la salida del sol.

Según apuntes sobre Cábala por parte de José Manuel López Mateos:

Pero, la mayor importancia representativa la tiene en el gótico, (hemos de tener presente que la planta del templo ya es en forma de cruz).

Por entonces al ábside se le confiere forma poligonal añadiéndole absidiolos, que son semicírculos más pequeños, con la intención de representar las virtudes

de la Fe, la Esperanza y la Caridad junto con los elementos de la naturaleza Aire Agua, Fuego y Tierra, para de esta forma conjugarse a propósito con el número siete, que a su vez corresponde a la perfección y a la maestría, así mismo, todo el conjunto desemboca en el simbolismo de la escalera de Jacob, o lo que es lo mismo, la soñada escalera al cielo, el acceso del mundo de las sombras al mundo de la luz. Los tres pasos de aprendiz.

No olvidemos, que el enfoque es desde el cristianismo pero es innegable el paralelismo en la francmasonería. No sé porque he puesto esto último si es obvio. Es igual, ya llegamos al final y he dicho que no quería ser pesado, bueno plasta, para ser exactos.

La francmasonería bebe del mito del templo de los templos, el de Salomón, la representación arquitectónica del cristianismo hace lo propio con los suyos copiando el modelo aunque con distintos objetivos, que no conste en acta, así que deberíamos fijarnos en el original aunque sea por encima.

La iglesia de la Roca

Según el libro “El Templo de Salomón” de Hambling y Rolph Seely:

La iglesia de la roca del templo de Salomón estaba dispuesta con forma poligonal de siete lados.

El lugar de oración actual descansa en el mismo lugar donde se erigía la iglesia del templo de ese conocido rey y que tanto nos suena, aunque se practica distinto credo, es la Cúpula de la Roca, je,je recuerdan la descripción etimológica de ábside?, la cubierta, en su interior también se dispuso en siete lados, y el credo es el musulmán. Vaya, otra obviedad!!!

Parece que la tradición simbólica no se fue perdiendo por el camino.

Por último...de verdad, pero no me puedo olvidar de mis amigos y no hacerles referencia.

Según el libro “El legado templario” de Juan Garcia Atienza:

El Temple, corporativamente hablando, se dio cuenta de que la posesión del Axis Mundi del que podía emerger el núcleo de un poder universal, obligaba a

superar las barreras de la ortodoxia y buscar en todas las creencias que convivían en aquella tierra los elementos básicos que las unían, en lugar de destacar , como hacia aún la iglesia triunfante. Así, el temple entro en contacto con el islam y su variante chiita y sus maestros sufíes. En las iglesias templarias, según cuenta Guillermo de Tiro, se lleo a oficiar actos litúrgicos islámicos y los mismos templarios, sin transformar nada de su estructura, convirtieron la cúpula de la Roca en templo del Salvador, sabiendo que en la piedra que emerge en su centro durmió Jacob y que en ella se apoyo la yegua Al-Buraq para catapultar al Profeta al séptimo cielo del Islam.

.....

Conclusiones:

Eso mismo, a concluir con la reflexión.

He dicho.

Miguel Á. González.